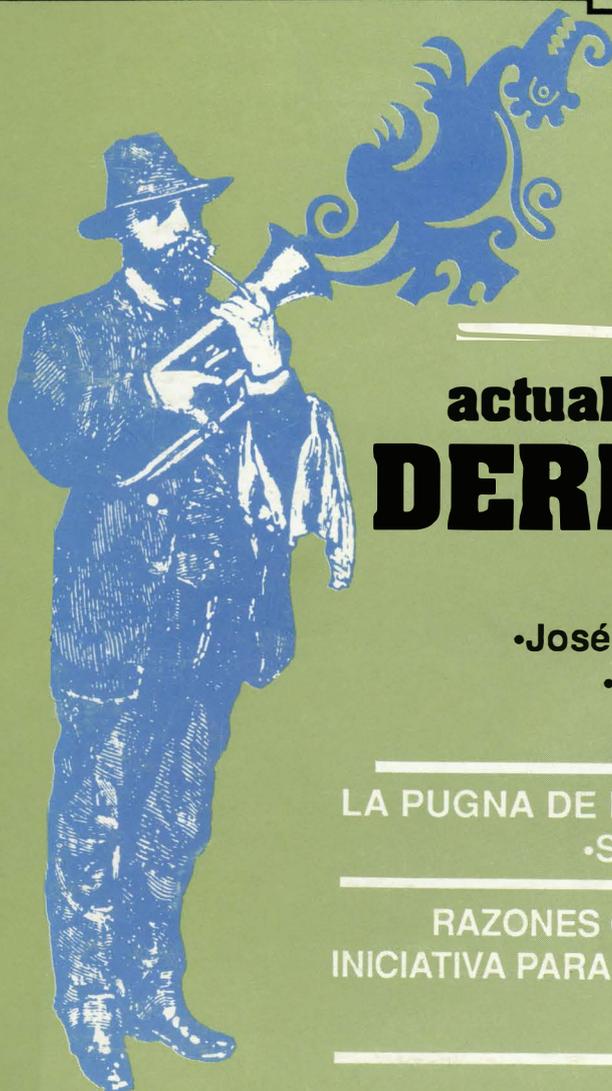


ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**
Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DEIZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

2
R
K224 Kw9827
h222

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL MERCADO MUNDIAL

Wolfgang Schmidt

ECONOMIA

Los violentos procesos de modernización en Chile, Brasil y México muestran la tenacidad de los cambios y el dolor involucrado. Las reglas de sobrevivencia en condiciones miserables imponen su ritmo, cargado de necesidad primaria y, ahora si, de la falta de convicción en los valores de la empresa.

La reestructuración de la economía internacional

Al repasar las fases más notorias de la postguerra que han conducido al estado actual de la sociedad occidental, se constata que durante la Segunda Guerra mundial el sistema de producción de la industria pesada, al alcanzar su mayor expansión, creó el principio de su propia transformación. La dinámica económica se desplazó de la maquinaria a la información, del hierro y el carbón al petróleo y los plásticos, y de la información escrita a la electrónica (W. I. Thomson). La cibernética condujo a la revolución informática creando la base tecnológica para superar la crisis de los años 70.

En esa dinámica, la revolución electrónica fue la respuesta a dos problemas cruciales de la estructura material de la economía: la crisis del petróleo y la inflexibilidad de la producción a gran escala, producción que estandarizó demasiado, así inflexibilizando el aparato productivo y las matrices de consumo. Ahora, en la nueva era tecnológica, se puede estandarizar lo necesario, sin perjuicio de flexibilizar la producción e individualizar el consumo, resolviendo uno de los problemas del industrialismo clásico.

El actual aparato productivo en los centros de desarrollo es ágil, flexible y de empuje a gran escala; y el consumo de productos informáticos no tiene límites en los nuevos sistemas de tele-

visión y de comunicación telefónica, en las nuevas generaciones de computadoras y en todo aquel sector que será la informática en base de la bio-ingeniería.

Pero el salto electrónico no ha provocado un desarrollo equilibrado de la economía mundial; al contrario ha profundizado los desequilibrios ya existentes. El problema va mucho más allá de la problemática de la deuda externa. Para América Latina y Africa es la cuestión del desarrollo de un nuevo ambiente tecnológico, lo que exige cambios sociales y culturales hasta ahora desconocidos, y frente a los cuales el discurso desarrollista suena ridículo: la superación de estructuras aún oligárquicas, la asimilación de la temporalidad occidental, la difusión de la ética de trabajo como definición del sentido de la vida, el ordenamiento del espacio bajo reglas geométricas eficientes, la segmentación de lo privado y lo social, y la subordinación del cuerpo al ritmo tiempo - espacio en oficinas y fábricas, aún están lejos de definir la cultura de América Latina. En Europa, semejante proceso de transformación de la "microestructura del poder" duró siglos para culminar en dos guerras y los altos hornos del fascismo quemaron los restos de resistencias tradicionales.

Ahora, los violentos procesos de modernización en Chile, Brasil y México muestran la tenacidad de los cambios y el dolor involucrado. Las reglas de sobrevivencia en condiciones miserables imponen su ritmo, cargado de necesidad primaria y, ahora sí, de la falta de convicción en los valores de la

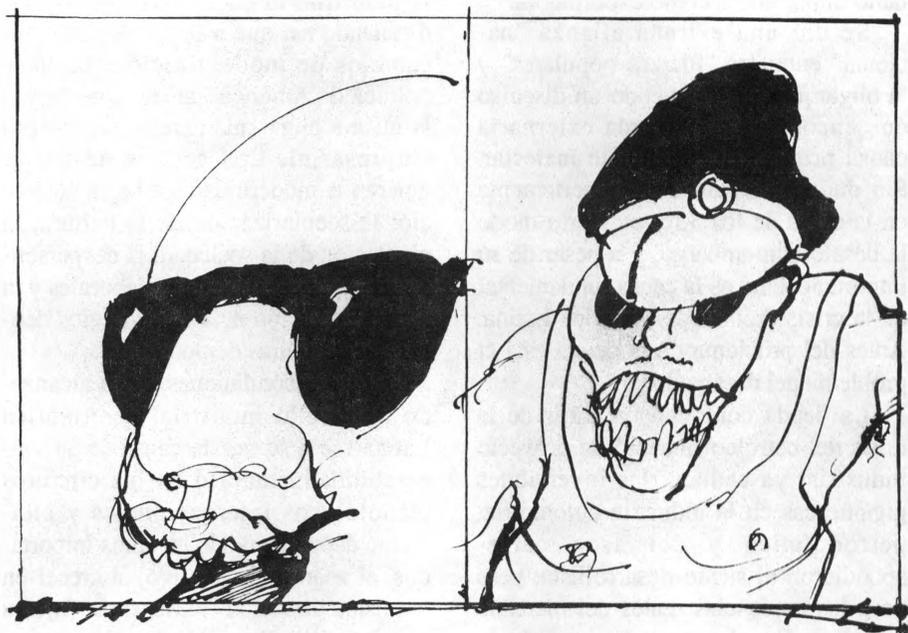
empresa.

La crisis crónica de América Latina

Bajo los lemas de la modernización y de la estrategia de sustitución de importaciones, América Latina intentó por décadas seguir los pasos del desarrollo occidental; y, aunque acompañado de fluctuaciones y fricciones fuertes, los tres países grandes, Brasil, Argentina y México parecieron acercarse a la meta propuesta: igualarse con los niveles de vida europea, y en el caso de Brasil, no se vaciló en soñar con la posibilidad de alcanzar el estatus de un gran imperio amazónico.

Todos estos sueños se esfumaron. La década de los 80 trajo una reducción dramática del ingreso per cápita, acompañada de una mayor concentración de riqueza, reduciendo así los salarios reales a la mitad de su valor del año 80. La inflación en éstos años acumuló la cifra astronómica de 120.000% para todo el subcontinente, el sub-y desempleo creció aún más, y a pesar de la transferencia neta de recursos financieros hacia el exterior, la deuda externa siguió creciendo. Más de 100 millones de latinoamericanos viven en extrema pobreza y por lo menos 50 millones sufren de hambre. Para completar el panorama, se dió una destrucción ecológica sin precedentes, un saqueo indiscriminado que está amenazando el futuro del continente.

Ninguna estrategia de política económica logró cambiar la situación:



desde prácticas keynesianas sobre políticas monetaristas hasta la heterodoxia completa, América Latina experimentó como ninguna otra región con las diferentes propuestas económicas. La desesperación de los economistas convirtió a los bancos centrales, juntas monetarias y ministerios de economía y finanzas en laboratorios de experimentación sin producir una estrategia capaz de responder a la preocupación fundamental, después del fracaso del desarrollismo: ¿Qué se entiende por "desarrollo" y como lograrlo sin producir más pobreza aún?

Hasta ahora, la única política "efectiva" ha sido la liberación del comercio exterior y la acentuación del modelo exportador de la economía latinoamericana;

pero la "desregulación" del mercado exterior no ha conducido a una mejor estructuración de los recursos o a la innovación tecnológica de la industria nacional, y tampoco ha abastecido los mercados con más y mejores productos a precios reducidos. La transferencia de excedentes para pagar la deuda, la fuga de capitales con fines especulativas, y la incapacidad del aparato productivo para satisfacer la demanda interna ha provocado una escasez de divisas que en la práctica se mostró más restrictiva que la política proteccionista tradicional.

En lugar de una reestructuración de la economía, la liberación del mercado exterior ha refortalecido el poder de los grupos tradicionales de la oligarquía

tanto importadora como exportadora.

Se dió una extraña alianza "nacional" entre las "fuerzas populares" y la oligarquía, construyendo un discurso que encontró en la deuda externa la causa principal del reinante malestar. Sin duda, la deuda incide fuertemente en la crisis de los 80 y en cierto modo la desató: sin embargo, y a pesar de su importancia, no es la causa fundamental de la crisis crónica de América Latina. Antes del problema de la deuda está el problema del desarrollo.

La deuda contraída a partir de la crisis del petróleo financió un proyecto industrial ya caduco: las inversiones gigantescas en la industria automotriz, petroquímica y del aseó correspondieron al sueño desarrollista, pero no a las tendencias reales del mercado mundial. En el momento, cuando la estructura productiva comienza a despedirse del industrialismo clásico, América Latina utiliza los fondos financieros internacionales ociosos para lanzarse a un proyecto industrial sin futuro. Así, la deuda produce un boom fantasma, encubriendo el desfase estructural del aparato productivo y de las anacrónicas relaciones sociales, retardando así la erupción de la crisis.

Mientras en occidente y en Asia se produjo la revolución electrónica y las restructuración de la agricultura, las élites latinoamericanas fueron víctimas de sus sueños megalómonos. Acostumbradas al estilo patriarcal y al saqueo extensivo, dichos grupos no fueron capaces de encaminar la economía al desarrollo intensivo -ni en

la industria, ni en la agricultura- evidenciando así que a pesar de todos los cambios de modernización, la clase política de América Latina sigue siendo la misma oligarquía carente de espíritu empresarial. Los grupos de poder quieren la modernidad sin pagar su precio: la secularización de la cultura, la nivelación de la sociedad, la despersonalización de las relaciones laborales y la funcionalización de los privilegios dentro de estructuras democráticas.

En estas condiciones, el ya alcanzado desarrollo industrial de América Latina fué a su vez la causa de su vulnerabilidad: inmerso en los circuitos tecnológicos internacionales y altamente dependiente de insumos importados, el aparato productivo, al crecer en la misma dirección "clásica" produjo su propia crisis. Protejido tras los muros proteccionistas y la tutela del Estado, el flujo financiero infló un aparato productivo predestinado a fracasar, pues en el momento que tocó pagar la deuda, América Latina se enfrentó con una economía mundial renovada y dotada de innovaciones tecnológicas, difíciles de introducir en el inflexible aparato productivo latinoamericano.

Cuando la innovación tecnológica desplaza a la explotación extensiva, la competencia favorece a aquellas economías nacionales que disponen de un ambiente productivista.

No es el capital en sí el que participa en el mercado mundial, sino son todas aquellas cualidades extraeconómicas que están a disposición del capital: una fuerza laboral calificada y

subordinada a la ética de trabajo, sea esta protestante o asiática, una infraestructura social flexible y móvil, la homogenización de la cultura "nacional", y la existencia de instituciones políticas eficientes. A pesar de todos los deseos de "modernizarse", ninguno de estos elementos está dado en América Latina.

La estructura semifeudal de la sociedad sigue en pie. Aún son las grandes familias tradicionales y el clientelismo quienes manejan el poder, la impermeabilidad de las élites no ha variado sustancialmente, y el modelo concentrador solo ha cambiado marginalmente. Las élites tradicionales de poder siguen evitando ferozmente reformas agrarias eficientes y aperturas democráticas reales. La cultura "nacional" sigue excluyendo pues, más de la mitad de las poblaciones simplemente no existe para la cultura oficial y la nueva informalidad urbana a duras penas irrita la ritualidad del poder institucionalizado.

Paradójicamente, fué precisamente el discurso nacionalista, anticolonial, de tinte populista quien encubrió los intereses caudillistas de la clase política dominante.

Bajo la pompa de la figura "nación" y la forma "Estado", funcionó el mercado del clientelismo. En vez de un Estado fuerte se desarrolló la red particular del poder fragmentado en clanes y grupos, afines a prácticas de gangsterismo. No fue el Estado quien tuvo fuerza, si no los militares que sustentaron el fragmentalismo político.

El discurso de la desregulación

Ahora, con un atraso de algunos años, el discurso de la modernización desregulada penetra a América Latina. El "no" al Estado y el "sí" al mercado no solo tuvo éxito en Chile: está regándose por todo el subcontinente. La modernización del Estado es sinónimo de desestatización, y el elogio del mercado aparece como el remedio universal de los problemas del subdesarrollo.

En la mayoría de los países del Tercer Mundo, el motor de la modernización no ha sido la industrialización, sino el proceso de urbanización. Es la cultura urbana la que transporta los símbolos de los tiempos nuevos. Pero como desde Sao Paulo hasta ciudad de México el motor de la modernidad no ha sido la innovación técnica y su generalización social, las grandes urbes latinoamericanas flotan como globos gigantes en el aire: no se sostienen en una moderna estructura económica o tecnológica, sino en las redes "tribales" que subsisten en las urbes.

La versión del neoliberalismo latinoamericano será ésta: sin fuentes "oficiales" de trabajo, ni presupuestos sociales suficientes, la sobrevivencia de millones de habitantes de las metrópolis depende de las relaciones familiares, de afinidades barriales, de redes económicas informales o "ilegales" y del bandolerismo de matices diferentes. Cada día se evidencia que la distinción entre economía "formal" e "informal" es ficticia pues, cuando la mayoría de la población desconoce las relaciones lab-

rales formalizadas, su economía comienza a ser parte integral de la reproducción social. El virus informal altera la economía en su conjunto, rompiendo la distinción entre la marginalidad y la integración oficialista. El liberalismo silvestre ya domina hace tiempo las estrategias de sobrevivencia de las masas pauperizadas como también de profesores universitarios, empleados públicos, especuladores y comerciantes de la droga. Así, la ya reducida capacidad de intervención del Estado se debilita aún más, pues la economía de sombra y su incidencia en la sociedad está fuera de su alcance.

El discurso neoliberal tiende a olvidar que en América Latina la introducción "ordenada" de los mecanismos del mercado tiene barreras altas: la concentración de bienes, la heterogeneidad productiva, las deficiencias de la calificación de la mano de obra, la reducida movilidad social, la sobreposición de culturas distintas, las fricciones en la percepción del tiempo, y la resistencia a los valores de la modernidad, imponen condiciones que generan mercados "imperfectos".

Aquí ha crecido durante siglos una economía basada en la explotación excesiva de los abundantes recursos naturales, la mano de obra barata, la concentración impresionante de las tierras y la protección estatal. Todo ello permitió un lujo rentista sobre el lomo del indio y la bondad de la naturaleza. El espino de la modernidad -la innovación técnica- no tuvo que imponerse

porque había suficiente sin necesidad del esfuerzo sudoroso de los proyectos innovativos. Lo moderno fue vivido importando los nuevos productos desde París, y la explotación excesiva pagó la edificación de las grandes urbes del estilo de Buenos Aires o Río.

Hoy, estas ventajas relativas han perdido importancia: la tecnología moderna se vuelve independiente de las importaciones desde el Tercer Mundo, salvo el petróleo, y los mercados dinámicos se encuentran en los centros de acumulación. A fines del siglo XX van a ganar la carrera aquellos que están con las mejores condiciones competitivas en el mercado mundial, y donde la perspectiva de América Latina es sombría: por un lado, sus recursos tradicionales están mostrando los primeros indicios de sus límites; por otro, Occidente los necesita cada vez menos, deprimiendo sus precios y obligando a América Latina a buscar formas de uso propio de sus recursos.

Los organismos internacionales y las crecientes corrientes internas optan por la vía mercado para salir de la crisis, lo que significa una política de ajuste y de sacrificio: la reducción de salarios, el despido de una buena parte de los empleados públicos, la privatización de la mayoría de las empresas estatales y una mayor apertura de las economías hacia afuera.

Una taiwanización tardía al estilo de bulldozer chileno, pues hasta el presente, la política neoliberal fue aplicada con éxito en América Latina solo por Pinochet, de modo que el discurso

"desideologizado" del mercado fue puesto en práctica por una dictadura de corte fascistoide. A la final son las capas populares las que sostienen el costo social que ha generado la oligarquía rentista a través de los siglos, creando un potencial social explosivo que ya no se canaliza en términos políticos tradicionales, sino que tiende a explotar en formas de violencia espontánea, bandolerismo urbano, producción de droga, saqueos y asesinatos.

El discurso del mercado instala una ideología nueva: el mercado es un instrumento meramente técnico. La ideología de "la mano invisible" fue desde su inicio una idealización de los mecanismos del equilibrio que nunca se dieron en la realidad. El mercado bajo condiciones capitalistas conlleva la

concentración de la riqueza y la propia competencia genera estructuras oligopólicas. Con gran eficacia, las empresas controlan los mercados internacionales, creando estructuras de poder que nada tienen que ver con las imágenes idílicas del mercado y sus beneficios.

Lo que tenemos ahora no son mercados libres, sino una estructura de mercados controlados y "domesticados"; una mezcla entre mercado, intervención estatal, precios oligopólicos junto con el poder de los bancos, del sector militar y la investigación científica fuertemente apoyada por los estados nacionales.

Es descartado que los europeos propongan como solución de los problemas agrícolas en América Latina los



mecanismos del libre mercado, cuando el mercado agrícola de la comunidad europea es uno de las instancias más controladas y menos libres del mundo. De igual modo, el sector de high-tech en Estados Unidos está en gran parte en manos del Estado, y la industria aérea europea nunca hubiera crecido sin el apoyo estatal.

Japón tampoco es un ejemplo para la victoria del mercado, sino de la combinación entre el proteccionismo estatal, la agresividad innovadora de las empresas y una cultura basada en la ética del trabajo y las tradiciones culturales. Ni el mercado libre, ni la democracia han sido los vehículos principales de su éxito económico; fue más bien una combinación de represión, salarios bajos, jornadas largas y el control del mercado la responsable del boom japonés.

El "milagro alemán" de la postguerra no se basó en el funcionamiento perfecto de los mercados; fueron la intervención del Estado, la inyección de grandes cantidades financieras a través de plan Marshall y una economía social de mercado los factores que iniciaron la recuperación económica. No son los mercados libres en sí los que han producido el éxito económico de Occidente, sino la dinámica competitiva de la acumulación de capital, la decisión libre sobre el uso de las ganancias y las garantías e intervenciones estatales. El otro ingrediente fue la diversificación de remuneraciones que prometió al esfuerzo individual compensaciones extraordinarias. ha sido la

trinidad de la espina de la competencia capitalista, la intervención del Estado y la diversificación de rentas, la que ha empujado la innovación tecnológica. El mercado "libre" solo jugó un papel subordinado en el boom económico de los últimos 40 años.

Por último, el despegue de Taiwan y Corea no es un ejemplo de la aplicación de la política neoliberal; al contrario, la aceleración económica fue resultado del control del mercado del trabajo, la inyección de grandes cantidades de dólares que se canalizaron a través del Estado a los sectores productivos, una marcada política proteccionista, una política estatal de industrialización, una reforma agraria eficiente, y finalmente, una articulación entre la cultura tradicional y la modernidad.

América Latina entra tarde a la carrera tecnológica, y es más que dudoso que logre competir con las economías asiáticas en las mismas ramas productivas. Tendrá que orientarse al uso inteligente de sus aún abundantes recursos naturales, sin despilfarrarlos y desarrollando sistemas de uso sostenido y renovable para frenar el sistema tradicional de saqueo.

De la experiencia asiática se puede aprender tres cosas: sin una reforma agraria verdadera y sin la reconciliación con las culturas tradicionales parece imposible lograr la mínima coherencia social, necesaria para un desarrollo de la sociedad en su conjunto. Además muestra que la discusión mercado versus Estado es estéril en cuanto impone un debate escolástico sobre la necesi-

dad de articular enlaces prácticos entre la producción individual, el derecho de la sociedad y la naturaleza.

Todas las sociedades desarrolladas se valieron de la intervención del Estado para crear las condiciones extraeconómicas de desarrollo. En América Latina el problema no está en el exceso de la intervención estatal, sino en su ineficacia.

La verdadera cuestión detrás del discurso de la desregulación está en la definición del carácter de la intervención estatal: o bien el Estado actúa mediante órdenes, controles burocráticos bizantinos y los mecanismos del clientelismo; o se vale más bien de los mecanismos del mercado y las nuevas formas autónomas de gobernación. La reducción de la burocracia, el refortalecimiento del mercado y la descentralización del poder, prometen un "descongestionamiento" de los conductos entre el Estado, la sociedad y la economía, liberando a las sociedades latinoamericanas de un paternalismo obsoleto.

También puede acabar de enterrar el modelo de sustitución de importaciones que solo ha favorecido a una burguesía rentista, al esconderse tras el escudo aduanero del Estado. Pero todo esto no resuelve las causas físicas del subdesarrollo.

La reducción del aparato estatal, la mejora de los servicios públicos, la reforma del sistema tributario, una infraestructura eficiente y el cambio del sistema educativo son necesidades evidentes: el problema está en que no se

trata solamente de reformas técnicas, sino del cambio de los patrones políticos de la sociedad actual. Frente a esto, el discurso de la eficacia mercantil es doblemente ciego.

Primero, olvida que la eficacia occidental nos ha llevado a un punto de dudoso éxito y, segundo, omite que la eficacia, si no quiere ser un ritmo vacío de gasto de energía, una especie de pedaleo en el aire, necesita una definición de fines y objetivos, y es ahí donde no solo falla América Latina, sino el occidente entero. Los países industrializados, al tirarse a la embriaguez de la producción y del consumo no han resuelto el problema: ¿a donde vá la sociedad del crecimiento?

El desencanto de las ideologías no nos libera de la necesidad de tomar decisiones cualitativas, y aún cuando hay dificultades de articularlas, no quiere decir que la técnica "pura" o el mercado nos van a resolver el problema.

La desregulación solo tiene sentido, si a la vez provoca una mejora sensible de las funciones públicas y libera las energías de la sociedad hacia un desarrollo más allá del mero crecimiento cuantitativo y del acostumbrado saqueo extensivo. Para la mayoría de los países latinoamericanos, la taiwanización será otro sueño: no tienen las mínimas condiciones para sobrevivir a la feroz carrera competitiva que reina en el mercado mundial. Tendrán que ingeniar una perspectiva agrícola diversificada, más allá de los monocultivos de exportación y del uso extensivo de las

tierras. Tendrán que desarrollar industrias pequeñas de calidad, asociadas al sector agrícola, y finalmente, la maquila podrá ser un mecanismo que ayude a abastecer las economías con tecnologías y productos que no son elaborados aquí.

Una perspectiva de esta naturaleza exigirá un sistema educativo radicalmente distinto, una reforma agraria a fondo, una verdadera descentralización del Estado, y, claro está, una renegociación de la deuda externa. ¿Pero como descentralizar el Estado sin reforzalecer la vieja fragmentación "feudal"

de la sociedad? ¿Cómo realizar una reforma agraria eficiente que necesariamente implicará la reducción del poder de las élites tradicionales? ¿Cómo democratizar una sociedad que todavía excluye la mitad de su población de la vida pública? ¿Cómo pensar en el cambio del paradigma del crecimiento extensivo cuando la economía exportadora es extremadamente cuantitativa?.

Parece que la crisis de América Latina todavía no ha llegado al fondo. •

ECUADOR DEBATE

Publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP

**Pedidos:
Distribuidora Jatarishun**

Madrid 272 y Tolosa
Teléfono 501 165
Quito

ECUADOR DEBATE

LIBROS



La deuda eterna - una historia de la deuda externa ecuatoriana.- Alberto Acosta

Con un estudio introductorio de Manuel Chiriboga, logró tres ediciones en el año —la segunda y la tercera a cargo de Editorial "El Duende"—, convirtiéndose en el libro de ciencias sociales de mayor venta. Este libro, que además fue el primero en circular de la década, analiza uno de los retos políti-

cos de mayor actualidad, que por su trascendencia y duración sigue siendo el telón de fondo de la actual situación económica. El texto combina el análisis minucioso con anécdotas y referencias curiosas sobre el endeudamiento externo en el Ecuador y en varios países del mundo, a través del cual se adentra y analiza la historia de la deuda externa nacional, con una versión comprometida, que no sólo apunta a describir cronológicamente los acontecimientos más importantes, sino a sentar las bases para buscar las mejores soluciones. Es un trabajo que no pretende despertar interés exclusivamente entre los expertos en la materia, sino más bien entre el gran público, para quien está realmente dirigido.

Deuda externa: un camino sin salida...

En este libro, especialistas en la materia, de reconocido prestigio nacional e internacional, desde diversos puntos de vista, enfocan el tema del Plan Brady y del endeudamiento en general. El libro, que se inicia con una visión introductoria de Alberto Acosta, presenta un trabajo fundamental del experto peruano Oscar Ugarteche sobre el contexto donde se ha producido todo el proceso de endeudamiento externo. A continuación se analiza el caso concreto del Plan Brady, con artículos del ex-vicepresidente ecuatoriano León Roldós Aguilera, y del investigador cubano Jorge Carriazo Moreno.

ECUADOR DEBATE

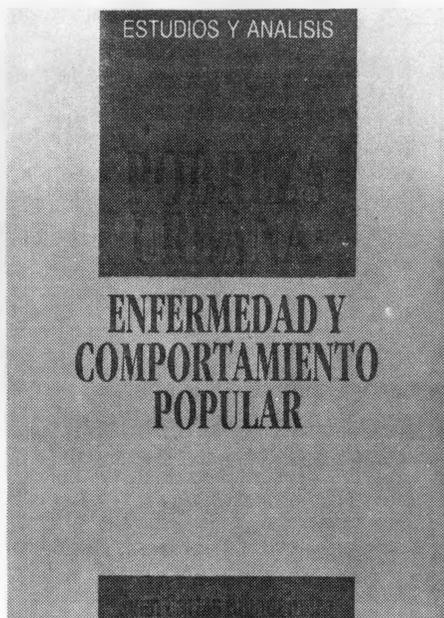
LIBROS

Finalmente, los analistas argentinos, Alfredo Eric Calcagno y Alfredo Fernando Calcagno, padre e hijo, respectivamente, entregan una interesante contribución sobre la situación de la deuda externa en Argentina y realizan algunas propuestas concretas para su solución. El libro que salió a circulación en marzo, se agotó aún antes de concluir el año, siendo también uno de los más vendidos en 1990.

Los hijos de la deuda. Un análisis de la situación de la infancia en el Ecuador

Basado en un estudio hecho por la organización no gubernamental "Desarrollo y Autogestión", se entregó un estudio serio y sólidamente documentado sobre la situación de los grupos rurales y urbanos más pobres de la sociedad y, en particular, los niños que han sufrido en forma directa y dramática todo el impacto de las políticas de ajuste y de los programas de estabilización con los que, en forma sucesiva se ha tratado de enfrentar el problema de la crisis económica a partir de 1982. Estas políticas han restado en forma perversa y acumulativa la capacidad de

generar recursos familiares y estatales para invertirlos en la alimentación, educación, salud y cuidado de nuestros hijos, que, en una cantidad superior al millón, se encuentran bajo los niveles de pobreza crítica.



Pobreza urbana: enfermedad y comportamiento popular.- Juan Carlos Ribadeneira, CAAP, Quito, 1991

El libro recoge cinco años de experiencia del CAAP, en la zona denominada San Carlos Alto, cuyo eje central fue una larga y dedicada atención primaria de salud a la población del sector. A más de hacer una evaluación de esa

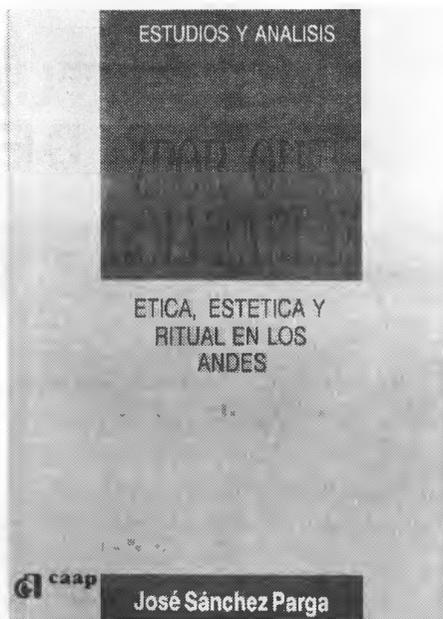
ECUADOR DEBATE

LIBROS

experiencia, el trabajo realiza un aporte conceptual y metodológico a la investigación y análisis del fenómeno salud-enfermedad, en asentamientos urbanos periféricos.

¿Por qué golpearla? Ética, estética y ritual en los Andes.- José Sánchez Parga, CAAP, Quito, 1990.

El libro lleva por título la pregunta con la cual debería interrogarse toda cultura, donde el esposo golpea a la esposa. ¿Por qué golpearla? La respuesta a esta cuestión no busca justificar, sino explicar qué lógicas sociales encubre y dramatiza la violencia marital en las tradiciones andinas. El intento de desentrañar las mismas culturas, guía los otros dos estudios de esta obra: sobre un ritual funerario en Ilumán (Otavalo, Ecuador) y sobre las figuras de un antiguo tejido andino. Porque la familia concentra o refleja la sociedad a escala reducida, un fenómeno como la violencia marital, explica muchos de los aspectos de la cultura de dicha sociedad, y a la vez, también, la violencia marital tiene que ser explicada a partir de toda la cultura de una sociedad.



El autor se aproxima al problema de la agresión en el matrimonio por sucesivas ecuaciones, en las que se conjugan una serie de incógnitas en relación a: fuerza del hombre y poder de la mujer, violencia física y violencia verbal, juego y pelea, ritualidad y cotidianidad, madre/poderosa/esposa débil vs. esposo/fuerte/padre débil; corporalidad vs. discursividad.

El estudio sobre el "cucavi" funerario en Ilumán pone de manifiesto, cómo un sistema comunicacional expresa no solo la sociología real de una cultura, sino también esa sociología imaginaria, en la relación con los muertos.

En el estudio sobre la figurativa textil se indaga cómo en las culturas andinas, sin tradición de escritura, el tejido, además de texto, es un discurso sobre el mundo y la sociedad. •